

Al hablar de «Iglesia popular», nos referimos al amplio y complejo movimiento de grupos comunitarios (comunidades de base, comunidades cristianas populares, etc.) que, desde hace algunos años, están surgiendo en la Iglesia. Estos grupos, como es sabido, son muy diversos y abarcan una gama muy amplia en cuanto a su manera de concebir la fe, la visión que tienen de la Iglesia, la relación de la Iglesia con la sociedad, las formas que adoptan en el compromiso social y político, con las múltiples implicaciones prácticas que todo eso conlleva. Se trata, por tanto, de un movimiento en cierto sentido indefinido, puesto que no es una organización estructurada.

Pero, al mismo tiempo, sabemos que este complejo fenómeno que llamamos «Iglesia popular» presenta unas características determinadas: 1) se trata de grupos que surgen de la base, no de las directrices oficiales de la Jerarquía; 2) además, son grupos que, en líneas generales, se pueden situar más del lado de la inspiración profética que del lado de la organización institucional; 3) en consecuencia, la Jerarquía (al menos hasta ahora) o los ha ignorado oficialmente o quizá ha adoptado una actitud de reserva ante esos grupos; 4) por su parte, estos grupos suelen, a veces, proceder al margen de las organizaciones jerárquicas y no faltan casos en que se llega al enfrentamiento con la Jerarquía; 5) en lo dogmático, en lo canónico y en lo litúrgico, estos grupos suelen proceder con una relativa libertad, lo que también es motivo frecuente de tensiones con la institución eclesial; 6) en lo político suelen orientarse hacia posiciones de izquierda, aunque no faltan comunidades que permanecen bastante indefinidas a este respecto.

Estando así las cosas, nos encontramos aquí con un hecho bastante interesante, desde el punto de vista teológico. Por lo general, cuando los teólogos se ponen a tratar un tema propio de su competencia, suele suceder que este tema es un problema técnico, planteado por los mismos teólogos en cuanto grupo o comunidad

de científicos especializados. Un tema, por consiguiente, sobre el que existe ya una determinada literatura teológica, pero sobre el que la base no entiende demasiado, ni por el que quizá la gente se siente directamente concernida. Aquí ocurre, más bien, lo contrario: el problema que aquí vamos a afrontar ha sido planteado antes por el pueblo que por los teólogos. Se trata, por consiguiente, de un asunto del que no poseemos una producción teológica abundante y consagrada, mientras que, a nivel de los hechos, es un problema que preocupa seriamente a bastantes cristianos y, por supuesto, a la Jerarquía. Por tanto, podemos decir que se trata de una cuestión de suma actualidad, pero una cuestión suscitada, no por la Teología como ciencia, sino por el hecho mismo de la fe como experiencia vivida por numerosos creyentes en una coyuntura histórica determinada.

Naturalmente, las cuestiones que este complejo fenómeno plantea hoy a la Teología son de bastante envergadura. Pero hay, entre esas cuestiones, una que es quizá la más fundamental: ¿Se puede pensar seriamente que está surgiendo una «iglesia paralela», al margen del modelo oficial de la Iglesia institucional? Si es así o, por lo menos, hay trazas de ello, ¿qué podemos y debemos decir los teólogos a la Iglesia institucional en estas circunstancias? Y por otra parte, ¿qué podemos y debemos decir los teólogos a esta «Iglesia popular» que, según parece, está surgiendo o ha surgido ya?

Los trabajos que integran esta monografía —realizados todos por profesores de la Facultad de Teología de Granada— intentan responder a estas preguntas. Ante todo, desde el punto de vista de los datos que nos suministran los evangelios sobre la comunidad de discípulos que reunió Jesús. Tal es el sentido del primer artículo del profesor de eclesiología Juan A. Estrada. Este mismo autor estudia un caso histórico de singular importancia: los movimientos antieclesiásticos que se produjeron durante los siglos XI y XII. El profesor de teología pastoral R. Briones estudia el hecho de «lo popular» en la Iglesia y aborda la interpretación teológico-pastoral que se debe dar de ese hecho. Por su parte, el sociólogo P. Castón analiza la incidencia de estos movimientos de «Iglesia popular» en la praxis política de los cristianos. Finalmente, la reflexión teológica de José M. Castillo intenta precisar en qué sentido el concepto de «Iglesia popular» resulta una categoría y un programa aceptable en las actuales circunstancias.

*El presente número de ESTUDIOS ECLESIASTICOS no pretende dar una respuesta exhaustiva a las múltiples y complejas cuestiones que hoy nos plantea el hecho de la llamada «Iglesia popular». Se trata solamente de aportar materiales y elementos de juicio que ayuden a la reflexión teológica en un asunto de indudable actualidad.*